

Docente, política, pensadora y madre

Tríptico en memoria de Mercedes Pulido



LUIS CARLOS DÍAZ

La fe comprometida de Mercedes

Palabras del P. Alejandro Moreno* en su sepelio

Polifacética y comprometida con Venezuela. Así muchos definen a esta mujer, única laica que ha dirigido la revista *S/C* entre 1996 y 2002, y cuyo paso por la gestión pública, nacional e internacional dejó muchos frutos. Pero sin duda una de sus mejores cualidades fue el servicio a los demás. Estas líneas son un homenaje de quienes compartieron en vida con ella

Acercarse a Mercedes era acercarse a la sinceridad, a la transparencia de lo que habitaba en su gesto, en su semblante y en su palabra.

Acercarse a Mercedes era acercarse al sabor del saber, al regusto de la ilustración profunda y al mismo tiempo extensa, al placer de la información precisa y actual.

Acercarse a Mercedes era acercarse a la calidez, a las brasas, bajo la cubierta de la adustez, a la pasión veraz, abierta, nunca reprimida y sin embargo respetuosa en el trato desinhibido y efusivo.

Acercarse a Mercedes era acercarse a la crítica benévola y mordaz a la vez, al análisis descarnado de la realidad venezolana en el marco de un profundo amor y una dolorida esperanza.

Acercarse a Mercedes era encontrarse con la humanidad graciosa y sólida, honda y patente, viva en plenitud, hecha persona.

Acercarse a Mercedes era encontrarse con una fe radicalmente cristiana, no dogmática y sin embargo sólidamente fiel y libre del más leve resquicio de fanatismo, una fe vivida con toda la naturalidad de lo cotidiano, una fe razonada y sentida, abierta a las exigencias de los tiempos y a las novedades que la pudieran enriquecer y profundizar.

Acercarse a Mercedes era acceder a la honda comprensión y aceptación de la persona de los otros a cuyo servicio, sin dependencias, siempre estuvo dedicada.

Acercarse a Mercedes era acercarse a la síntesis de lo venezolano en una mujer. Lo andino de fondo y estructura estaba en ella matizado por múltiples adherencias de las distintas regiones del país. Sus muchos años de vida en el extranjero y sus múltiples viajes por el mundo no incriminaron mínimamente su identidad venezolana.

Acercarse a Mercedes era acercarse a la íntima coherencia entre cuerpo y alma, grandes ambos, vehículo el uno para la manifestación de la otra que a través de él se hacía presente y se expresaba.

Hoy despedimos al primero pero la segunda ni se despide de nosotros ni nosotros nos despedimos de ella pues Mercedes estará permanentemente en todos con la fuerza de ese su espíritu que nunca muere, el que ahora encomendamos a Dios con la firme y segura esperanza de que lo recibe y lo acoge entre sus santos.

*Sacerdote salesiano. Investigador social.

La auctoritas de Mercedes

Laureano Márquez**

Razón tienen Los Del Río al decir: “Algo se muere en el alma, cuando un amigo se va”. Nos vamos muriendo de a poquito en la partida de los amigos tan valiosos, tan queridos. Esta semana se nos fue Mercedes Pulido de Briceño. Es inevitable ponerse un poco triste, aunque no hay razón alguna: la de Mercedes fue una vida extraordinaria, razonablemente larga y llena de amor por su país, que afortunadamente es el nuestro. No tenía cuenta en Andorra, porque su riqueza es la eternidad. Como era católica practicante y seria, sabía con San Agustín que “nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”.

La evoco en su partida y solo vienes de ella recuerdos bonitos. Cuando nació mi hija nos envió un hermoso texto sobre la responsabilidad que Dios pone en nuestras manos con la llegada de un hijo. Cuando dirigió el Centro Gumilla,

nos invitó a escribir en la revista *SIC* y uno agradece mucho a quien confía en uno en los tiempos en los que no hay muchas razones para confiar. Con el cursillo de formación de Gumilla nos metió en los barrios a trabajar. Siempre que llamaba era para involucrarlo a uno en alguno de sus proyectos, que siempre tenían el bienestar del país como trasfondo y obviamente eran *ad honorem*. Nunca recuerdo una conversación con ella que fuese banal. Era de esa gente que siempre te deja algo: una idea, un libro, una reflexión, una inquietud en el alma para meditar.

Fue profesora de nuestras universidades más importantes, querida y respetada por sus alumnos. La recuerdo siempre cargada de libros y voluminosas tesis de sus estudiantes. Hablaba con eso que los latinos llamaban “auctoritas”, en todos los sentidos que los romanos le daban en la antigüedad:

- i) la que poseía el tutor sobre su pupilo para aumentar sus capacidades y perfeccionarlas;
- ii) la que deriva del saber, del conocimiento de un tema y
- iii) la autoridad moral que tiene una persona decente de eso que también llamaban en latín, apelando a Ulpiano: “honeste vivere, alterum non ladere cuicue suum tribuere” (vivir honestamente, no dañar a otros y dar a cada uno lo suyo).

Lo de “amar al prójimo” se lo tomaba en serio, recuerdo que aquel legendario 11 de abril –del que tantas cosas quedan aún por explicar–, la llamé para que me ayudara a entender lo que estaba sucediendo, ella, que era abierta opositora al régimen, estaba ocupadísima buscando como comunicarse con un embajador europeo para que recibiera en calidad de huésped en su embajada a un entonces funcionario del gobierno. Ayudar, construir, meter el hombro y amar a la gente, esa fue su vida.

Fue la primera mujer ministra en Venezuela y eso es algo digno de ser mencionado en un país en el que el machismo está tan arraigado en su historia. La defensa de los derechos de la mujer fue parte de su compromiso existencial. Escribió, investigó y meditó bastante sobre nosotros, nuestros males, bondades y contradicciones. Creo que en mucho contribuyó a descifrar ese misterio que somos los venezolanos. Su trayectoria inobjetable la coloca entre las personalidades más importantes de nuestra civilidad, con cuya construcción se comprometió activa y laboriosamente. Mercedes nos recuerda que este país tiene esperanza, porque tiene un lado luminoso, noble y bueno que se volverá camino cuando la noche pase.

Como ven, no hay ninguna razón para sentirse triste por su partida, sino llenos de gozo por haber tenido entre nosotros a una conciudadana tan especial, funcionaria honesta, intelectual de primer nivel comprometida con su tierra y maravillosa mujer. Buen viaje, querida Mercedes, rumbo al mundo de las eternas realidades, ve